

## 6. Domingo de Pascua A/2014

Las lecturas de este sexto domingo de Pascua hablan del crecimiento de la Iglesia por el poder del Espíritu Santo. Nos muestran que la Iglesia es conformada por diferentes pueblos, pero todos forman una sola familia de Dios. Nos invitan también a desear el Espíritu Santo quien puede construir nuestra unidad como pueblo de Dios.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles describe la misión de Felipe en el pueblo de Samaria. Muestra como la gente creyó en su enseñanza y como los milagrosos acompañaban a su mensaje. Muestra también como a fin de validar la unidad de la Iglesia, los apóstoles en Jerusalén enviaron a Pedro y a Juan para que oraran por los Samaritanos y les impusieran las manos para la recepción del Espíritu Santo.

Lo que este texto nos enseña es que Jesucristo es el salvador del mundo entero y no sólo de una nación. Otra idea es que, como su fundador, la Iglesia es una, pero formada por diferente gente. La última idea está relacionada con el Espíritu Santo que es como el poder que mantiene todos los pueblos unidos en Jesucristo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús habla del Espíritu que va a enviar a los apóstoles antes de devolver a su Padre. En primer lugar, el Evangelio menciona la declaración de Jesús a sus discípulos en la cual indica que el que lo ame deberá guardar sus mandamientos. Entonces, Jesús dice que si lo hacen así, él pedirá a su Padre que les envíe otro Paráclito para que esté siempre con ellos, es decir, el Espíritu de verdad. De esta manera no estarán desamparados.

Después, Jesús dice que conocen ya al Espíritu porque habita en ellos. Entonces, admite que aunque el mundo no lo verá más, los discípulos, por el contrario lo seguirán viendo porque él permanece vivo y ellos vivirán en él. El Evangelio termina con la declaración de Jesús de que aquel quien lo ame será también amado por su Padre y que él mismo se le revelará.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la presencia escondida de Jesús en la Iglesia por el poder del Espíritu Santo. De hecho, cada uno de nosotros ha experimentado que cuando vivimos con alguien nos acostumbramos a ellos porque se convierten en parte de nuestra vida. Su presencia es tan significativa para nosotros que nuestra vida no tendría sentido si ellos no existieran.

Esta experiencia, en la cual la mayor parte de las parejas pueden reconocerse en cuanto a la vida que comparten con sus cónyuges, puede ayudarnos a entender lo pasaba en la mente de Jesús antes de su ascensión al Padre. De hecho, Jesús amo total e incondicionalmente a los discípulos. Él les enseñó todo que recibió de su Padre al punto que no los contó como sus esclavos, sino como a sus amigos.

Por otra parte, sin embargo, Jesús sabía que tenía que volver a su Padre a pesar de todo el amor que sentía por sus discípulos. En tal caso, la tristeza de los discípulos habría sido grande al perder el apoyo de Jesús y al afrontar solos el desafío de la misión. Era en ese contexto que les prometió el Espíritu Santo como Defensor a fin de estar con ellos y asegurarles su presencia permanente.

En la lengua ordinaria, "el Defensor" o "Paráclito" quiere decir un ayudante, alguien que ayuda en el tiempo de necesidad y problemas. Esto significa también alguien que

defiende y promueve el interés del otro. En términos modernos, diríamos que el Espíritu Santo es nuestro abogado. Él es alguien que Jesús deja con nosotros a fin de defendernos y decirnos la verdad sobre Jesucristo que conduce a la salvación eterna. En ese sentido, el Espíritu Santo mejora nuestras deficiencias humanas y nos permite continuar la vida siguiendo los pasos de Jesús. Nos ayuda a estar atentos a los mandamientos de Jesús sin los cuales sería difícil para nosotros andar el camino de Dios.

De este modo, aunque físicamente no podemos ver a Jesús con los ojos de nuestro cuerpo, está presente en medio de nosotros por el poder del Espíritu Santo. Por lo tanto, no fuimos dejados sin la ayuda divina, con nuestros problemas y dificultades. Al contrario, en cada problema que tenemos en este mundo, Jesús está con nosotros de un modo invisible. Cuando a veces triunfamos sobre nuestras dificultades, no es a causa de nuestro esfuerzo y habilidades, sino, debido a la ayuda de Jesús que es el Espíritu Santo.

Sin embargo, a fin de vivir en buena relación con Jesús, tenemos que obedecerlo. Creo que esta es la razón por qué Jesús habla de la importancia de guardar los mandamientos como una condición para una amistad sana con él y la recepción del Espíritu Santo. De hecho, no guardar los mandamientos parece negar la amistad con Jesús. Se parece a un niño rebelde que no escucha a sus padres o no los respeta, y que vive su vida como él quiere. Su desobediencia destruye su relación con sus padres. Es exactamente lo que Jesús quiere decir.

Al contrario, guardar los mandamientos de Jesús refuerza nuestra relación con él. Respetarlos manifiesta nuestro amor por él y nuestra fidelidad por vivir con la enseñanza que ha recibido de su Padre. Es también por esta razón que Jesús dice que “El que acepta mis mandamientos y los cumple, ese me ama. El que me ama a mí, lo amaré mi Padre y yo mismo me manifestaré a él”.

Después de todo, el punto fundamental es el problema del amor. Como la experiencia humana nos enseña, es imposible cumplir los preceptos de alguien si no lo amamos. La carencia de amor crea, al contrario, rechazo y repulsión. Más amamos a alguien, más fácil encontramos el modo de actuar de acuerdo a como se nos pide. Si amamos a Jesús, su Padre nos amaré y ellos morarán en nosotros y con el Espíritu Santo.

Deseemos recibir el regalo del Espíritu Santo de modo que lleguemos a complacer a Dios y a seguir sus caminos. Pedimos al Señor Jesús la gracia de la obediencia a sus mandamientos de modo que vivamos en él y él en nosotros. ¡Que Dios los bendiga a todos!

### **Hechos de los Apóstoles 8, 5-8. 14-17; 1 San Pedro 3, 15-18; Juan 14, 15-21**



Fecha de la Homilía: el 25 de Mayo 2014

© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20140525homilia.pdf